

Introducción

Susan Antebi

La palabra “eugenesia” brilla en la página, suscita preguntas, inquietudes y sobre todo reacciones fuertes. Si empezamos nuestra discusión con la polémica en torno al uso de este término es porque su sola aparición exige respuestas, a la vez que sitúa a los interlocutores en un espacio tenso. Sugiere un posicionamiento ético, tal vez identitario, o un juicio a otros por su posible oposición ideológica. Identificar la eugenesia como una tendencia científica histórica con inicio y fin, según una definición específica, nos podría servir para tranquilizar estas inquietudes. Si se delimitan las fronteras cronológicas, geográficas y semánticas del término, podremos alejarnos más fácilmente de sus alcances. De acuerdo con esta lógica, la eugenesia estaría lejos y pertenecería a un pasado, a un mundo distinto al nuestro.

Hace unos años di una conferencia sobre mi investigación del momento. Se trataba de un acercamiento a ideas y tendencias eugenésicas e higienistas en el contexto del periodo posrevolucionario en México, y su expresión en textos literarios y de archivo. Un colega me preguntó entonces hasta cuándo había durado la eugenesia. La pregunta tenía cierta lógica, ya que había hablado en mi presentación de una época particular, entre los años veinte y cuarenta en México y en el mundo, insistiendo en la importancia de la especificidad histórica. Una respuesta frecuente a esta pregunta es que, cuando se revelaron las atrocidades eugenésicas cometidas por el régimen nazi en el Holocausto, se rechazó definitivamente la eugenesia y todo lo que esta implicaba por consenso internacional. Sin embargo, como demuestran los ensayos en la presente colección, una respuesta adecuada sería

bastante más compleja. Empezaremos, pues, por abordar la palabra y su historia, para luego ampliar y cuestionar sus límites.

El primer uso del término “eugenesia” ocurre en 1883 cuando Francis Galton lo emplea en su libro *Inquiries into Human Faculty and its Development* para referirse a cualidades hereditarias positivas o personas de “buena estirpe”.¹ Varios años después, Galton define la eugenesia como “la ciencia que trabaja con todas las influencias que mejoran las calidades innatas de una raza, y también las que las desarrollan para su máxima ventaja”.² Se suele mencionar un vínculo entre Galton y Charles Darwin, su primo, aunque el nombre del segundo sigue gozando de un lugar privilegiado en la ciencia, mientras que el primero se reconoce hoy en día sobre todo como parte de la historia del racismo científico del siglo XIX.³ Es frecuente también la referencia al vínculo de la eugenesia con la estadística, disciplinas que se desarrollan en procesos de dependencia mutua.⁴ El mismo Galton era estadista, y su demostración del concepto de regresión a la media y de la curva normal —usando una tabla con clavijas conocida como *quincunx* o *Galton board*— hizo palpable el impacto de la estadística en las teorías eugenésicas.⁵ Desde la perspectiva de Galton, la urbanización que atraía a personas de “buena estirpe” a las ciudades de Inglaterra tenía a la vez efectos negativos en su salud y en sus tasas de reproducción, creando una distorsión indeseable en la curva, una que se podría corregir por medio de prácticas eugenésicas, como por ejemplo la promoción de matrimonios tempranos entre jóvenes identificados como los más aptos.⁶

A pesar de las asociaciones comunes hoy en día entre eugenesia y genocidio, es notable ver que, en varias de sus publicaciones, Galton señala que su propuesta de la eugenesia no implica el uso de la fuerza, sino la creación de condiciones e incentivas para los ajustes deseados en la población. En su artículo “Hereditary Improvement”, por ejemplo, afirma su oposición a la coerción⁷ en los matrimonios, pero nota la importancia de tomar en cuenta consideraciones sociales para crear efectos deseados, a la vez que

confía en los “impulsos naturales” de la humanidad para conservar y promover el bien hereditario.⁸ El lenguaje de Galton en estos primeros textos nos podría recordar, curiosamente, aspectos del discurso de José Vasconcelos, quien en su *Raza cósmica* de 1925 celebraba la “eugénica misteriosa del gusto estético”,⁹ como una tendencia natural que causaría el florecimiento de los más aptos y la desaparición gradual de los “feos” y de los que el autor consideraba monstruosos. Si bien se trata de argumentos diferentes, encuentran un punto compartido en la retórica de persuasión basada en el ideal del bien común de la humanidad y de la nación, así como en la ausencia de propuestas legislativas o de argumentos específicos a favor de políticas de esterilización. Algunos años después Galton emplearía un lenguaje más fuerte, notando que la sociedad aún no estaba lista para la eugenésia, pero que, “cuando la información completa se haya adquirido, entonces, y no antes, será el momento adecuado para proclamar la ‘Jihad’ o Guerra Santa contra las costumbres y prejuicios que impiden las cualidades físicas y morales de nuestra raza”.¹⁰ Aunque no se llega a pasar leyes de esterilización en Inglaterra, existen organizaciones y campañas estatales a partir de la primera década del siglo XX, a favor de la esterilización de los “no aptos” y el cuidado institucional de los “débiles mentales”.¹¹ Vasconcelos, por su parte, también adopta un lenguaje más duro en relación con la eugenésia en textos posteriores, como cuando describe la falta de “aptitud” de las “razas de color”.¹² La esterilización eugénica oficial en México se limita a una ley de 1932 en el estado de Veracruz, aunque, como describe Alexandra Stern, la evidencia de archivo no determina si se llevaron a cabo o no las cirugías.¹³

La breve yuxtaposición de estos discursos eugenésicos producidos en momentos y lugares radicalmente distintos sirve para ilustrar el papel central de la retórica en la historia de la eugenésia como elemento inseparable de los proyectos científicos y de su resonancia social. Nos podría llamar la atención, en ambos textos, el deseo y la necesidad de convencer al público por medio de nociones de colectividad y de naturaleza. La eugenésia según

Galton y el mestizaje eugénico según Vasconcelos ocurrirán como procesos científicos, necesarios e inevitables, pero sobre todo gracias al esfuerzo colectivo del pueblo, una vez que entienda y sienta la importancia de su papel en el futuro de la humanidad. Independientemente de la cuestión de cómo se propone llevar a cabo el proyecto eugénico o de cómo se entiende la herencia y la reproducción humana, estos discursos revelan un fervor que exige respuestas, que pretende animar a sus interlocutores y que crea una tensión compleja entre la eugeniosidad nacionalista y sus repercusiones como fenómeno transnacional y global. Las consecuencias violentas de las ideas eugenésicas en años posteriores, así como sus variadas permutaciones, encuentran sus raíces en la retórica, la producción textual y el florecimiento y circulación de conceptos y convicciones. Es un espacio de debate y de diferencias de opinión, pero que también tiende hacia el impulso ferviente de un camino único y el silenciamiento o marginación eventual de alternativas.

El análisis del lenguaje de textos eugenésicos de diversos orígenes y tendencias, como son los de Galton y de Vasconcelos, además hace visible el lugar particular del racismo científico del siglo XIX, con sus antecedentes en la trata transatlántica de esclavos como elemento intrínseco al desarrollo de la eugeniosidad. En *Hereditary Genius*, por ejemplo, Galton emplea un lenguaje estadístico relacionado con la ley de la desviación para explicar la supuesta inferioridad de los negros, y concluye que “el promedio de nivel intelectual de la raza negra es unos dos grados por debajo del nuestro”.¹⁴ En “Hereditary Improvement”, compara la mandíbula de los irlandeses que sobrevivieron la hambruna con la de los negros, agregando que los sobrevivientes de cualquier condición difícil tienden a ser “deficientes en toda cualidad menos útil a las condiciones excepcionales de su vida”.¹⁵ Vemos en este sentido que el racismo que precede a los textos de Galton y encuentra su espacio en ellos sigue sirviendo de apoyo al discurso eugenésico. Vasconcelos, por su parte, desea diferenciar su propuesta del racismo inglés, pero también revela su preferencia

por el mestizo latinoamericano y su desprecio por el negro, que “en unas cuantas décadas de eugenesia estética podría desaparecer”.¹⁶ Estos breves ejemplos nos recuerdan que el racismo no se inventa con la eugenesia y sugieren a la vez que los antecedentes genocidas del colonialismo y de la esclavitud, productores de un racismo a largo plazo, contribuyen a su vez a los desenlaces de la eugenesia en el siglo XX.

Para Nirmala Erevelles, es a partir del siglo XV, con los inicios de la esclavitud transatlántica, cuando la violenta transformación de cuerpos humanos en mercancía produce la racialización y al mismo tiempo la discapacidad.¹⁷ El propósito de este acercamiento a la eugenesia no es el de ubicar un punto de origen ni un desenlace claro, y tampoco se pretende ofrecer una sola definición. Esta historia se desplaza entre la retórica y los cuerpos, a veces ofuscando distinciones entre causas y efectos, o, en el caso del proyecto presente, entre lo que se ha llamado eugenesia en la historia y sus legados, pasados y actuales.

Hablar de la eugenesia hoy en día tal vez implica el riesgo de invocar a los fantasmas de la violencia nacionalista o de conceptos del futuro radicados en exclusiones racistas. A la vez implica contemplar un término anticuado, neologismo en su momento y hoy de resonancia extraña en espacios de difusión amplia, es decir fuera de contextos académicos. Acercarnos al término y a sus raíces también demuestra que excede a su supuesto nacimiento como fruto del proyecto de Galton. Para Roberto Esposito, la eugenesia funciona como desenlace lógico del anterior concepto de degeneración, la noción de un proceso hereditario en el que una patología progresiva aleja a futuras generaciones de la norma y eventualmente extingue la vida. El degeneracionismo circula como concepto clave en debates de antropología criminal, teoría hereditaria, cultura y arte en Europa a partir de la segunda mitad del siglo XIX.¹⁸ Para Stern, refiriéndose al contexto estadounidense, las taxonomías y jerarquías raciales de finales del siglo XIX, junto con la explotación colonialista de América Latina y del Pacífico, se podían explicar en términos de una preocupación por el

degeneracionismo. En sus palabras, “la eugenesia se sembró en la tierra del degeneracionismo”.¹⁹ En el análisis de Esposito, el paso de la degeneración a la eugenesia es un movimiento “positivo”, “de lo natural a lo artificial”. Si la degeneración implicaba lo inevitable, la eugenesia incluía la necesidad de acción, una intervención humana: “sustituir el prefijo positivo ‘eu’ por el negativo ‘de’ expresa directamente esta intención reconstructiva”.²⁰ Volver a este antecedente del inicio oficial de aquello que se denomina “eugenesia” sirve para clarificar la necesidad de un dualismo constante en esta. Para Esposito, la eugenesia siempre se mueve entre un lado “positivo” que pretende restaurar lo natural y un lado “negativo” que tiene que erradicar lo que impide el florecimiento de lo natural; por lo tanto, lo que se rechaza tiene que calificarse como antinatural.²¹

Se percibe este dualismo en el entrecruce del degeneracionismo con la eugenesia en la época de *fin de siècle* de América Latina, como lo demuestra el capítulo de Carlos Halaburda en el presente volumen. Halaburda subraya el impacto en ciudades latinoamericanas de los discursos europeos del degeneracionismo y del naturalismo literario, en los cuales factores como el bovarismo —o excesos de la imaginación y de la lectura de novelas—, la histeria, las sexualidades no normativas y la adicción a estupefacientes producían sujetos fracasados, estigmatizados, sin futuro reproductivo o muertos. En su análisis de textos literarios y clínicos, se aprecia la combinación de los desenlaces morbosos e inevitables con el impulso hacia reglamentos educativos, morales e higiénicos para corregir los males sociales. En este sentido, y siguiendo el argumento de Esposito, la estructura de la eugenesia, en su encuentro e inicio con el degeneracionismo, abarca una tensión entre la corrección y la condena. Sin embargo, para Halaburda, el énfasis que ofrece su corpus en los placeres de la imaginación, de las prácticas sexuales transgresoras o del consumo de drogas no sirve simplemente para educar y alejar a los lectores de estos peligros. Además, estos tópicos “negativos” del discurso de la degeneración funcionan para

producir placer en la lectura. El discurso clínico en este contexto depende de los placeres perversos o excesivos para seguir en marcha, y el acto de catalogar a los sujetos y comportamientos peligrosos es lo que les da sustancia, un espacio textual para reproducirse. Esta dualidad y subversión *crip* del discurso clínico-higiénico del *fin de siècle* nos empieza a demostrar la complejidad inherente en los intentos de periodizar la eugenesia y las tendencias relacionadas. También sugiere una ampliación del marco conceptual de la discapacidad disidente, lo cual será importante a la hora de considerar sus posibilidades y riesgos en el contexto actual.

Esta interrogación por la cronología de la eugenesia es solo una de las vertientes posibles en la expansión del concepto y de sus resonancias. Será relevante también un acercamiento crítico a las divisiones geopolíticas que han marcado la historia de los discursos eugenésicos, entre naciones y hemisferios. En la extensa bibliografía sobre la historia de la eugenesia en el mundo y en regiones y países específicos, es común encontrar ciertas distinciones que ayudan a entender la variedad de aplicaciones de nociones eugenésicas, así como los debates y conflictos. Quizá la distinción más frecuente y de mayor relevancia para la historia de la eugenesia en América Latina sería la que opone la eugenesia *dura* a la *suave*. En su estudio clásico *The Hour of Eugenics*, Nancy Leys Stepan investiga y complica la tensión entre estos dos polos, poniendo énfasis en la influencia del neolamarckismo en países latinoamericanos frente a una adherencia mayor, en varios países del norte, a la teoría de Weismann del plasma germinal, es decir, la idea de que el material genético (o “plasma”) se mantendría sin cambios de una generación a otra y determinaría la herencia sin la intervención de factores corporales o ambientales. A partir de 1900, como explica Stepan, la reaparición de los estudios de Gregor Mendel refuerza la noción de la continuidad del material heredado.²²

Según los adherentes a lo que se ha descrito como neolamarckismo, a veces reducido a la teoría de la herencia de

características adquiridas, muchos factores ambientales intervenían en la salud presente y futura de una población, y por lo tanto había que enfatizar las prácticas y políticas de higiene, educación y salud pública, entre otras áreas, para combatir los riesgos que amenazaban no solamente a la población actual sino también a sus generaciones futuras. El énfasis en la higiene —con la construcción de viviendas y escuelas, campañas antialcoholismo, prevención de enfermedades contagiosas y la crianza de niños o puericultura— resulta fundamental en los debates y políticas de eugenesia en México y otros países de la región, lo cual no sugiere que no existieran también ideas y proyectos basados en el control reproductivo más directo, incluso en los estudios de Weismann y de Mendel.

En contraste con la tendencia general de América Latina, en países donde predominaba la noción *dura* de la eugenesia se enfatizaba sobre todo la importancia del aumento de la reproducción de personas de “buena estirpe” y la reducción de la reproducción de grupos considerados débiles, enfermizos, de inteligencia baja o con tendencias criminales. Se intentaría lograr esta meta por medio de leyes migratorias, la institucionalización, políticas de esterilización y, en el caso extremo de la Alemania nazi, el genocidio. En general, como afirma Marius Turda, la eugenesia en Europa se basaba en el proyecto de controlar la reproducción y de esta manera controlar la calidad de la población.²³ Este proyecto de control es similar en Estados Unidos y Canadá, países en los que el uso de leyes de esterilización e institucionalización definen el paisaje eugenésico desde los primeros años del siglo XX y hasta los años sesenta.²⁴ Entre muchos partidarios de la eugenesia dura, era reconocible la idea de que los proyectos de higiene, de mejora del ambiente o de bienestar social eran contraproducentes, puesto que no mejoraban la raza e incluso permitían la sobrevivencia de los débiles.²⁵

Cuando se refiere la eugenesia hoy en día, en debates relacionados ya sea con la historia o bien con la probable presencia actual de tendencias eugenésicas en campos como la medicina

genómica o la genética prenatal, es común entender el término de acuerdo con su acepción *dura*. Una definición estrecha, según la cual la eugenesia equivale a campañas de esterilización y de genocidio, basadas en una determinada noción de patria, sirve para ubicar la eugenesia en un pasado claramente delimitado y distinguirla de las teorías, prácticas científicas y deseos reproductivos del presente. Sin embargo, una apreciación más matizada de la variedad de nociones de eugenesia a lo largo de su historia en diversos países y regiones, así como de la diversidad de elementos presentes incluso en sus orígenes como idea, nos podría ayudar a la hora de evaluar, por un lado, las complejas repercusiones de la eugenesia histórica en nuestro presente y, por otro lado, las tensiones inherentes a los mismos debates actuales. En este sentido, el análisis de la eugenesia en contextos latinoamericanos y globales, siguiendo la obra pionera de Stepan y de otros historiadores, resulta clave para un acercamiento informado al tema.

La distinción entre lo *duro* y lo *suave* en la historia de la eugenesia resulta más compleja que lo que hasta ahora se ha sugerido. En muchos casos, en lugar de una oposición clara, lo que hay es un conjunto de elementos combinados de ambos lados o una convivencia de políticas higienistas con las de la eugenesia. En el caso brasileño, por ejemplo, Leonardo Dallacqua de Carvalho ha analizado los cambios en el discurso eugenésico de uno de sus promotores principales, Renato Kehl, en sus publicaciones de inicios de la década de 1920 y hasta su obra de 1933, para encontrar allí un reposicionamiento de la figura de Galton y el paso de una eugenesia suave basada en proyectos de higiene y salud pública hacia una más dura, con énfasis en la esterilización y en contra de cruzamientos interraciales.²⁶ Para Dallacqua de Carvalho, los inicios de la eugenesia en Brasil y en América Latina coinciden con el acrecentamiento de las campañas de salud pública, lo cual explica en parte la combinación de higiene y eugenesia en la región.²⁷ A partir de un viaje a Europa en 1928, y contactos con eugenistas europeos y estadounidenses, Kehl incorpora una

perspectiva más radical a su visión de la eugenesia, con mayor énfasis en intervenciones como la esterilización, la segregación y el control de inmigración.²⁸

Por su parte, en Argentina el papel central de la Iglesia católica tiene un impacto predominante en los discursos eugenésicos, tal como describe Marisa Miranda en el presente libro, sobre todo en contra de la idea de la esterilización forzada. Por otra parte, el análisis detallado que hace Miranda de los debates sobre la eugenesia entre 1920 e inicios de la década de los cuarenta demuestra que, lejos de una eugenesia meramente suave o basada en preceptos de higiene, existía una “eugenesia hibridada” que abarcaba desde argumentos a favor de la castidad de los enfermos por herencia hasta los que apoyaban la ley nazi de esterilización y consideraban los posibles beneficios de una legislación similar en Argentina.

Si las distinciones entre la eugenesia dura y suave se complican al abordar contextos específicos, resulta también complicado delimitar claramente los distintos períodos de la eugenesia en la historia, como ya hemos visto en el encuentro solapado entre degeneracionismo y eugenesia. Es común asumir que la época de mayor impacto de la eugenesia termina con la Segunda Guerra Mundial o, como señala Gustavo Vallejo en su capítulo de esta colección, que luego de una eugenesia “tradicional” durante la primera mitad del siglo XX siga una “liberal” en la segunda mitad. Sin embargo, como Vallejo demuestra en su investigación sobre el caso argentino, específicamente en la década de 1960, lejos de ser una eugenesia liberal, prevalece una noción ambientalista y neolamarckiana que combate a todas las tendencias sociales y políticas “peligrosas” tales como el rocanrol, el feminismo, el hipismo, el sindicalismo o cualquier elemento que aparentara formar parte del “monstruo comunista”. Esta eugenesia, que contaba con una Facultad universitaria patrocinada por el Estado hasta 1973, complementaba la política de derecha de la época y la represión de las disidencias.²⁹ Es importante tomar en cuenta aquí, como lo hace Vallejo, el papel de las relaciones políticas y

económicas entre Argentina y Estados Unidos como parte del contexto eugenésico. La historia de la segunda mitad del siglo XX argentino, en este sentido, nos obliga a reconsiderar muchos aspectos de la cronología de la eugenesia en la región y en el mundo, así como también sus implicaciones políticas más allá de un país particular.

La historia de la eugenesia en México demuestra también elementos de hibridación, aunque sin contar con la presencia privilegiada de la Iglesia en los debates. Como explica Beatriz Urías Horcasitas, la eugenesia cobra fuerza después de la Revolución como parte de un contexto general de modernización, desarrollo social y avances en salud pública.³⁰ En este sentido —y también gracias a la influencia de la puericultura francesa—, no es sorprendente el interés combinado en campañas de higiene y nociones de mejoramiento racial, como también argumenta Dallacqua de Carvalho para el caso brasileño. Al mismo tiempo, es notable el establecimiento de un examen médico prenupcial obligatorio en el Código Sanitario de 1926, y la Ley de Migración ese mismo año.³¹ Anteriormente, la Ley sobre Relaciones Familiares de 1917 había señalado la conveniencia de “incapacitar legalmente a los incapacitados por la naturaleza para las funciones matrimoniales” para evitar la transmisión de “herencias patológicas”.³² Es decir que conceptos de eugenesia basados en exclusiones radicales —por el bien futuro de la patria y de la especie—, como indica el lenguaje de la legislación, son contemporáneos del énfasis en la higiene y el mejoramiento del ambiente por parte de las instituciones de educación y de salud públicas.

Varios estudios de la eugenesia en México han subrayado los papeles centrales que tuvieron las secretarías de Salud y de Educación Pública, así como el Departamento de Psicopedagogía e Higiene, fundado en 1925, y que en 1936 se convertiría en el Instituto Nacional de Psicopedagogía. Estas instituciones públicas trabajaban en campañas de higiene escolar, antialcoholismo y puericultura, y además implementaron una serie de estudios y

exámenes antropométricos y psicométricos a los escolares mexicanos con la finalidad de adquirir “el conocimiento exacto de las características del niño mexicano”.³³ Como documentan Ariadna Acevedo y Laura Cházaro en su contribución al presente volumen, el interés en medir y cuantificar los cuerpos escolares en México data de finales del siglo XIX, desde el Congreso Higiénico-Pedagógico de 1882. La evolución de las actividades de laboratorio en la escuela, desde la aplicación de los exámenes antropométricos hasta la incorporación de pruebas de inteligencia en la década de 1920, demuestra los orígenes de las nociones de “retraso” y de “edad mental normal” en el contexto mexicano. Al mismo tiempo, muestra el lugar complejo e irresuelto de la imagen de la diferencia racial en las jerarquías de mentes y cuerpos, a través de las cuales es posible observar las raíces de un discurso eugenésico aquí, incluso en medio de las dudas que aquellas suscitan.

Volviendo a Galton, se aprecia también desde sus primeros textos un afán por la medición de las características de la población, la necesidad de conocer los rasgos de diversos grupos e individuos y un interés particular por las diferencias de inteligencia entre aquellos.³⁴ El proyecto de estudiar y medir los cuerpos y mentes de una población no entra como tal, generalmente, en las definiciones más frecuentes de la eugenesia; pero la identificación de esta tarea a raíz del trabajo de Galton, y en las iniciativas de clasificación etnográfica y psicométrica que inspira en varios países, sin duda abre un espacio de debate sobre las implicaciones de esta insistencia en compilar datos y categorizar individuos. Como sugiere Stephen Jay Gould, el vínculo entre la eugenesia y las pruebas de inteligencia dependía de la idea de análisis factorial de Charles Spearman o, en pocas palabras, de la reificación de la inteligencia como una cosa singular dentro del cerebro.³⁵ Si la inteligencia se podía identificar y ubicar, sería lógico segregar a los individuos calificados como “débiles mentales” para limitar su reproducción y así mejorar la inteligencia de la población general.³⁶

Resulta difícil desvincular por completo el pensamiento eugenésico de los proyectos de identificación y medición de la inteligencia, la aptitud u otras características, debido a sus historias entrelazadas incluso en contextos en que dichas mediciones se empleaban para otras finalidades, sin referencia directa al tema de la reproducción humana. En el contexto mexicano posrevolucionario, tales exámenes son utilizados para la creación de clases homogéneas en las escuelas, identificando a los “avanzados”, “retrasados” y “normales”. Las pruebas de inteligencia —incluyendo la Binet-Simon que se desarrolló en 1905 y se adaptó para el contexto mexicano en 1922— también se empleaban en la misma época para identificar vocaciones posibles de los estudiantes, tanto en México como en Estados Unidos.³⁷ Según argumenta Yarden Katz, los exámenes de aptitud y de inteligencia que se emplean hoy en día en Estados Unidos tienen “las mismas funciones que regímenes anteriores de inteligencia racial —asignar valor diferencial a la vida humana y canalizar a las personas en trabajos según una lógica racista—, pero su retórica y herramientas han cambiado”.³⁸ La trayectoria que ofrece Katz va desde la eugenesia galtoniana, radicada en las estadísticas y las pruebas de inteligencia, hasta el uso de nuevas pruebas hoy, en los cursos masivos en línea, para acumular capital y dirigir a sus usuarios hacia diversos sectores laborales. Sugiere una perspectiva ampliada acerca del pensamiento eugenésico, en la que los efectos económicos de la valorización diferencial de poblaciones e individuos ocupan un primer plano. En este contexto, las intervenciones reproductivas y las visiones nacionalistas de la eugenesia antigua ceden lugar a intereses capitalistas, pero lo que sigue presente son los efectos racistas que privilegian el florecimiento de una noción estrecha de la aptitud humana.

La ampliación de la noción de eugenesia que emerge en la lectura de Katz no implica una equivalencia fácil entre las ideologías y prácticas de una época y otra. En cambio, funciona para matizar nuestro acercamiento a distintos momentos históricos; para considerar, en este caso, qué es lo que está en

juego en los puntos de contacto entre la mencionada noción y la estadística, las pruebas de inteligencia y las nociones de aptitud. Una lectura acaso más familiar de la persistencia de ideas eugenésicas hoy en día aparece en el ámbito de la tecnología genómica y de las pruebas genéticas que se ofrecen a mujeres embarazadas como parte de un proceso de cuidado prenatal, con la posibilidad de detectar ciertas condiciones como el síndrome de Down e interrumpir el embarazo cuando tales son detectadas. Para Rosemarie Garland-Thomson y otros especialistas en los temas de bioética y discapacidad, las tecnologías médicas para la reproducción humana, incluyendo CRISPR, que es una técnica para modificar el material genético de un organismo, forman parte de una “eugenesia liberal” o lo que Garland-Thomson llama “eugenesia aterciopelada”.³⁹ La ciencia médica en el contexto de la eugenesia, según la autora, servía para moldear a los seres humanos del futuro hacia formas cada vez más saludables, pero en nuestra actualidad es el capitalismo consumidor lo que anima este proceso.⁴⁰ Es notable que tanto en la discusión de Katz sobre las pruebas de aptitud y de inteligencia como en el análisis de Garland-Thomson sobre la tecnología médica reproductiva, la noción de la eugenesia persiste incluso en ausencia de ideas nacionalistas o de intervenciones coercitivas en el terreno de la reproducción.

Para precisar sobre las extensiones o legados de la eugenesia en nuestra actualidad, el análisis de Nikolas Rose acerca de la biopolítica y la administración de riesgo a nivel poblacional e individual es instructivo. Rose plantea que, en el siglo XXI, las decisiones biomédicas, por ejemplo sobre las opciones reproductivas de potenciales padres, no pasan por el Estado y no dependen de propósitos de eliminación de poblaciones o individuos “defectuosos”; antes bien, ocurren en un campo “pastoral” atravesado por diversos códigos e ideas, generados por asociaciones profesionales, compañías de seguro y de biotecnología, investigaciones científicas y comités de ética.⁴¹ Señala también, crucialmente, que este manejo del “poder

pastoral”, incluso cuando “confunde las fronteras entre la coerción y el consentimiento”, opera en un sentido afectivo y relacional entre consejeros de genética, pacientes y otras entidades involucradas.⁴² Rose describe una transformación en el concepto del cuerpo humano y su ambiente en el siglo XIX, y el espacio “post-genómico” de nuestra época, donde lo que cuenta es la expresión y regulación genética y su posible manipulación a nivel molecular.⁴³ Se trata también de una evolución desde la administración de la salud poblacional a nivel estatal, en los inicios del siglo XX, hasta la intensificación de la relación entre el individuo y su propia corporalidad, llamada “individualidad somática” en nuestros días.⁴⁴ Los notables contrastes entre las distintas épocas ilustran la complejidad de un análisis transhistórico de la biopolítica. Pero la misma historia, con sus rupturas y continuidades, subraya la relevancia de los modelos anteriores para mejor entender la biopolítica actual y sus implicaciones en la vida de los individuos. En esta trayectoria destaca además la emergencia de nuevas formaciones sociales y comunidades, tales como las de las personas con discapacidad, que se reconocen por su creciente impacto en los espacios sociales y por su resonancia en los campos de la tecnología de la salud y la bioética.

En este orden de ideas, el capítulo de Diana Vite Hernández en la presente colección se acerca de manera directa a la experiencia de la autora como mujer con discapacidad visual frente al tema del futuro reproductivo. La autora demuestra cómo las tendencias patriarcales y capacitistas de nuestra sociedad imponen la maternidad como esencial a la condición femenina, a la vez que excluyen a las mujeres con discapacidad de este mismo papel. Esta imposición-exclusión dibuja los contornos de una interseccionalidad particular que limita las opciones para muchas mujeres y también complica la cuestión de la agencia de la mujer con discapacidad, como en el caso de Vite Hernández, quien opta por no ser madre, pero no precisamente por su discapacidad. La autora se refiere a su experiencia de una cultura eugenésica, pero

clarifica que no significa en su caso la violencia física de una esterilización forzada o de un aborto coercitivo, sino que se trata de un discurso eugenésico que circula en las actitudes y palabras de los médicos, especialistas y otra gente, incluyendo a veces a ella misma, con el uso de ciertas frases u omisiones que niegan su potencial de ser madre. Sin duda, el análisis que ofrece Vite Hernández ejemplifica lo que dice Rose sobre la participación de diversos actores en el fluir afectivo que condiciona decisiones reproductivas y biomédicas, y que sigue ofuscando las divisiones entre la coerción y el consentimiento. Con todo, también cabe señalar que, a diferencia de la visión molecular que propone Rose, en la que ya no se trata de excluir a cuerpos específicos, la discusión de Vite Hernández demuestra que sigue presente y en carne viva una compleja división social entre los que deben de procrear y los que supuestamente deben de excluirse de tal proyecto.

De manera similar, podemos observar elementos de la continuidad de la eugenesia en el análisis que ofrece R. Sánchez-Rivera sobre construcciones de la discapacidad y la debilidad en la segunda mitad del siglo XX en México. Sánchez emplea el término “eugenesia escurridiza” para referirse a las nuevas manifestaciones discriminatorias de ciertos conceptos normativos de salud que no se suelen reconocer como eugenesia. Esto es debido a la internalización de ideas de lo normativo por parte de individuos y comunidades, así como al impacto combinado de la economía y la ciencia bajo el neoliberalismo, que tiende a promover y legitimar el rechazo de la diferencia y el deseo de la norma. Así como en la discusión de Vite Hernández, se aprecia aquí la importancia de la internalización de elementos eugenésicos y el manejo de estas ideas en diversos niveles y por diversos actores sociales, sin la necesidad de una presencia activa del Estado en los procesos de exclusión. Cabe señalar, además, que en este contexto lo administrado no son siempre exclusiones absolutas, sino grados de riesgo, siguiendo el análisis de Rose. Por eso, las mujeres con discapacidad psicosocial, como entidad colectiva —tal como figura en una encuesta analizada por Sánchez—, sufren un alto riesgo de

esterilización forzada. No es la ley la que determina el futuro reproductivo en este caso, sino una zona gris creada por diversas intenciones y conceptos de la salud o del bienestar familiar. Es un espacio eugenésico en el que siguen operando categorías discriminatorias históricas y donde los resultados a veces exceden el registro de la ley.

El concepto de riesgo y la idea de un futuro tanto vital como reproductivo de individuos o comunidades, mediados por diversos factores genéticos, ambientales, jurídicos y de decisiones personales, de acceso a nuevas tecnologías y de los límites de las mismas sin duda resuenan en muchos debates actuales sobre los derechos humanos y la biotecnología reproductiva. Son discusiones urgentes para los especialistas en bioética, debido en parte a los avances tecnológicos de los últimos años, y que además conllevan fuertes implicaciones para las personas con discapacidad y sus familias. En su contribución a este volumen, Beatriz Miranda Galarza explora la complejidad de este entramado, que abarca, por un lado, las experiencias materiales y prácticas de comunidades de personas afectadas por la discapacidad intelectual, y, por otro, las teorizaciones acerca de la posible presencia o ausencia de la discapacidad y la enfermedad en el futuro humano. Miranda Galarza se enfoca en el caso particular del Síndrome de la X Frágil, una mutación genética que causa discapacidad intelectual heredada. Las discusiones en torno a dicho síndrome —el cual tiende a aparecer de manera concentrada o en *clusters* genéticos en comunidades específicas, como el caso de Ricaurte, Colombia— ilustran ciertos desajustes entre algunos de los propósitos de los estudios genéticos y las perspectivas y vidas de las personas en las comunidades afectadas. Por lo tanto, se subraya la importancia de tomar en cuenta las dos caras del debate sobre los usos de estudios genéticos prenatales y sus consecuencias; es decir, el lado interno y práctico, relativo a la comunidad y las personas afectadas, y el lado externo y teórico acerca de las posibilidades y límites de la ciencia y su papel en el futuro humano. Se destaca sobre todo la necesidad de escuchar a las personas con discapacidad y a sus familias, así como de considerar sus contribuciones a historias y

culturas de comunidades, acuñadas en parte por la presencia y efectos de la X frágil.

La tarea de acercarnos al tema de la eugenesia, como hemos visto, implica una investigación histórica, pero al mismo tiempo un proceso de análisis y reflexión de nuestro tiempo presente y continuo: los espacios que seguimos ocupando incluso cuando tratamos de mirarlos con distancia crítica. En este proceso participan también los documentos históricos y sus sistemas de organización, las formas por las que fluye el lenguaje eugenésico de diversas épocas y los medios a través de los cuales entramos en contacto con la información. En este sentido, la contribución al presente libro de quien escribe estas páginas se acerca al dilema de la eugenesia en el archivo, considerando los puntos de contacto entre la regulación de los cuerpos y el ordenamiento de documentos y del acceso a la información. Si bien resulta difícil apartarse de las normas de lectura y de las convenciones lógicas para explicar los sucesos, un acercamiento *crip* al archivo sugiere la posibilidad de abrir el campo de investigación hacia otros parámetros y lógicas en la historia, de reconsiderar lo que constituye un acontecimiento y su movimiento entre cuerpos y textos, pasados y presentes.

Uno de los propósitos de esta introducción, tanto como del conjunto de ensayos que la sigue, es contribuir a una reconsideración de los parámetros de la eugenesia y de lo que se ha entendido como tal, su historia y sus resonancias actuales. Nuestras lecturas interrogan diversas nociones de la eugenesia, incluyendo sus cronologías históricas y su desplazamiento geopolítico, es decir, sus impactos en México y en otros países latinoamericanos, en relación con sus tendencias en otras regiones del mundo. No pretendemos abarcar una versión comprehensiva de la historia de la eugenesia en las Américas —un tema complejo por su vasta bibliografía y por la multiplicidad de perspectivas críticas que ha suscitado—. Antes bien, se trata de participar, por medio de un trabajo colectivo y junto con otras investigaciones académicas de los últimos años, en una exploración de las

permutaciones posibles de la eugenesia, así como tomarse en serio la relevancia de sus lecciones y su impacto en nuestra actualidad.

El concepto de una lectura *crip* del archivo y de la historia de la eugenesia, que se menciona en el capítulo de Carlos Halaburda y en el de Susan Antebi, se aplica al procedimiento general de este volumen, ya que sugiere cuestionar las cronologías y geografías convencionales, y centrar la discapacidad y la disidencia como elementos activos y fundamentales para contrarrestar los efectos prolongados y persistentes de la eugenesia.⁴⁵ Este método de lectura se ofrece también como un diálogo continuo y abierto con los documentos históricos y una invitación a futuras investigaciones.

Este libro, tanto como el marco antieugenésico que le dio forma, fueron inspirados por el proyecto global From Small Beginnings, dirigido por Benedict Iphgrave. En la entrevista con Benedict, que aparece al final del volumen, se describe el trabajo colectivo de su proyecto y sus inicios a partir de la investigación sobre los impactos de la eugenesia que se llevó a cabo en el University College London, antigua sede del laboratorio de Francis Galton. Tal como explica Benedict, el trabajo de la antieugenesia incluye la participación de académicos a nivel global y la organización de publicaciones, congresos y otros eventos, pero también un trabajo comunitario y educativo con el propósito de impactar a diversos sectores sociales, es decir, de hacer legibles y accesibles las lecciones de la eugenesia y sus peligros.

Es posible percibir un curioso espejismo entre la estructura de las actividades antieugenésicas del presente y las redes internacionales de la eugenesia que en su momento, hace aproximadamente un siglo, también organizaban congresos, publicaciones y proyectos educativos a nivel global, regional y local, pero con finalidades radicalmente distintas de las que proponemos ahora. Participar en este proyecto ha significado en cierto sentido recorrer algunas de las huellas de esta historia, a la vez que observamos los riesgos de nuevas tendencias eugenésicas en el mundo actual. Este recorrido de la antieugenesia pretende,

por tanto, acercarnos al pasado de manera visceral, para torcer nuestra mirada y nuestros pasos hacia otras historias, lecturas y espacios de convivencia.

←¹ Las traducciones son de la autora, a menos que se indique lo contrario. Francis Galton, *Inquiries into Human Faculty and its Development*, J. M. Dent, Londres, 1908 [1883], p. 17.

←² Francis Galton, *Essays in Eugenics*, ref. en Alexandra Minna Stern, *Eugenic Nation. Faults & Frontiers of Better Breeding in Modern America*, University of California Press, Berkeley, 2005, p. 11.

←³ Véase, por ejemplo, Rosemarie Garland-Thomson, “Eugenics”, en Rachel Adams, Benjamin Reiss y David Serlin (eds.), *Keywords for Disability Studies*, New York University Press, Nueva York, 2015, p. 76.

←⁴ Lennard Davis, “Cómo se construye la normalidad. La curva Bell, la novela y la invención del cuerpo discapacitado en el siglo XIX”, Trad. Mariano Sánchez Ventura, en Patricia Brogna (ed.), *Visiones y revisiones de la discapacidad*, Fondo de Cultura Económica, México, 2009, p. 194.

←⁵ Sobre el quincunx, véase Derek C. Briggs, *Historical and Conceptual Foundations of Measurement in the Human Sciences: Credos and Controversies*, Routledge, Nueva York, 2022, pp. 74-75; y Chris Pritchard, “Bagatelle as the Inspiration for Galton’s Quincunx”, *British Society for the History of Mathematics*, vol. 21, núm. 2, 2006. La curva normal no se origina con Galton, sino con Abraham de Moivre, quien la inventó en 1721 y la documentó en su “Miscellanea Analytica”, texto publicado en 1733, según escribió Karl Pearson en 1924 (W. Edwards Deming, “De Moivre’s Miscellanea Analytica and the Origin of the Normal Curve”, *Nature*, vol. 132, 1933, p. 713). Adolphe de Quetelet será el primero en emplear la curva para estudiar la sociedad y para medir atributos humanos (Briggs, *op. cit.*, p. 73). La trayectoria del estudio de la eugenésia en conjunto con la estadística continúa después de Galton con sus herederos intelectuales, Karl Pearson y R.A. Fisher; véase al respecto Lars Grue y Arvid Heiberg, “Notes on the History of Normality- Reflections on the Work of Quetelet and Galton”, *Scandinavian Journal of Disability Research*, vol. 8, núm. 4, 2006; y Lennard Davis, *op. cit.*

←⁶ Francis Galton, “Hereditary Improvement”, *Fraser’s Magazine*, enero de 1873.

←⁷ “No contemplo ni por un momento la coerción sobre con quién debe casarse una persona determinada; tal idea sería hoy día tan rechazada como la de la poligamia o el infanticidio”. *Ibid.*, p. 124.

←⁸ *Ibid.*

←⁹ José Vasconcelos, “Ética”, en *Obras completas*, vol. 5, Libreros Mexicanos Unidos, México, 1957, p. 70.

^{←10} “[Cuando se haya adquirido la deseada plenitud de información, entonces, y no antes, será el momento adecuado para proclamar la «Yihad», o Guerra Santa, contra las costumbres y los prejuicios que perjudican las cualidades físicas y morales de nuestra raza”. Francis Galton, *Essays in Eugenics*, pp. 98-99, ref. en Marius Turda, *Modernism and Eugenics*, Palgrave-Macmillan, Basingstoke, 2010, p. 24.

^{←11} Véase Martin Gilbert, “Churchill and Eugenics”, ref. en Amy Dyrbye y Colette Leung, “British Royal Commission on the Care and Control of the Feeble-Minded Issues Report”, The Eugenics Archive. <https://www.eugenicsarchive.ca/timeline?id=517146d9eed5c60000000007>.

^{←12} José Vasconcelos, “Ética”, ref. en Susan Antebi, *Embodied Archive: Disability in Post-Revolutionary Mexican Cultural Production*, University of Michigan Press, Ann Arbor, 2021, p. 100. Son además conocidas las tendencias reaccionarias y racistas en la obra posterior de Vasconcelos. Para una discusión del antisemitismo de Vasconcelos y su afinidad por los nazis, véase Miriam Jerade Dana, “Antisemitismo en Vasconcelos: antiamericanismo, nacionalismo y misticismo estético”, *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, vol. 31, núm. 2, 2015.

^{←13} Alexandra Minna Stern, “The Hour of Eugenics in Veracruz, Mexico: Racial Politics, Public Health, and Latin America’s Only Sterilization Law”, *Hispanic American Historical Review*, vol. 91, núm. 3, 1991, p. 441.

^{←14} *Hereditary Genius. An Inquiry into its Laws and Consequences*, Macmillan & Co., Londres, 1892, p. 327.

^{←15} Francis Galton, “Hereditary Improvement”, p. 112.

^{←16} José Vasconcelos, *The Cosmic Race. A Bilingual Edition*, trad. Didier T. Jaén, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1997, p. 72.

^{←17} Nirmala Erevelles, *Disability and Difference in Global Contexts: Enabling a Transformative Body Politic*, Palgrave-Macmillan, Nueva York, 2011, p. 40.

^{←18} Roberto Esposito, *Bios. Biopolitics and Philosophy*, trad. Timothy Campbell, University of Minnesota Press, 2008, pp. 117-123.

^{←19} Alexandra Minna Stern, *Eugenic Nation*, op. cit., pp. 13-14.

^{←20} Roberto Esposito, op. cit., p. 127.

^{←21} *Ibid.*

^{←22} Nancy Leys Stepan, *The Hour of Eugenics. Race, Gender and Nation in Latin America*, Cornell University Press, Ithaca, 1991, p. 26.

^{←23} “[L]a tecnología moderna del organismo nacional era esencialmente la misma en toda Europa: el deseo de controlar la calidad de la población controlando su reproducción” (Marius Turda, op. cit, p. 31).

←24 La primera ley de esterilización eugenésica se establece en el estado de Indiana en 1907 y es seguida por leyes en varios otros estados y en provincias de Canadá. Las leyes se empiezan a revocar en la década de los 60. Dice Stern, sobre definiciones de la eugenesia en Estados Unidos: “En gran medida, nuestra comprensión de la eugenesia sigue atrapada en el vórtice del periodo de entreguerras, a pesar de que los proyectos eugenésicos renovados prosperaron hasta la década de 1960” (*Eugenic Nation*, *op. cit.*, p. 17).

←25 Era, por ejemplo, el argumento del eugenista alemán Alfred Ploetz, en un texto de 1895 (Marius Turda, *op. cit.*, p. 20).

←26 Leonardo Dallacqua de Carvalho, “Diferentes sentidos da eugenio galtoniana interpretados por Renato Kehl durante a campanha eugênica brasileira”, *Revista do Programa de Pós-Graduação em História Universidade Federal do Rio Grande do Sul*, Porto Alegre, año 90, vol. 28, 2021, pp. 6-9.

←27 *Ibid.*, 4. Kehl funda la primera sociedad eugenésica en América Latina en Sao Paulo, en 1918. Véase también Alexandra Minna Stern, *Eugenic Nation*, *op. cit.*, p. 47.

←28 Leonardo Dallacqua de Carvalho, *op. cit.*, p. 10.

←29 Se trata de la Facultad de Eugenesia Integral y Humanismo de la Universidad del Museo Social Argentino, fundada en 1956.

←30 Beatriz Urías Horcasitas, *Historias secretas del racismo en México (1920-1945)*, Tusquets, México, 2007, p. 107.

←31 *Ibid.*, p. 109.

←32 Ref. en Laura Suárez y López Guazo, *Eugenismo y racismo en México*, UNAM, México, 2005, p. 96.

←33 Secretaría de Educación Pública, *Instituto Nacional de Psicopedagogía*, Talleres Gráficos de la Nación, Departamento de Psicopedagogía y Médico Escolar, México, 1936, p. 9.

←34 En “Hereditary Improvement”, Galton aboga por un estudio amplio de los niveles de salud, fuerza y capacidad de trabajo de los hombres de su país (*op. cit.*, p. 125). En *Hereditary Genius*, describe el rango de inteligencia humana: “Propongo [...] clasificar a los hombres según sus capacidades naturales, colocándolos en clases separadas por grados iguales de talento, y mostrar el número relativo de individuos incluidos en las distintas clases” (*op. cit.*, p. 22).

←35 Stephen Jay Gould, *The Mismeasure of Man*, W.W. Norton, Nueva York, 1996, p. 295.

←36 Sobre ejemplos de cómo se llevó esto a la práctica en Estados Unidos y en el Imperio Británico, véase Philippa Levine, *Eugenics. A Very Short Introduction*, Oxford University Press, Oxford, 2017, pp. 25-46.

^{←37} Véase Rafael Santamarina, “3 de febrero de 1928”, Archivo General de la Nación. Fondo de la Secretaría de Educación Pública. Departamento de Psicopedagogía e Higiene. Caja 35513, ref. 142, exp. 85, 1928.

^{←38} Escribe Katz: “Este régimen de pruebas estandarizadas cumple esencialmente las mismas funciones que los regímenes anteriores de inteligencia racial (asignar un valor diferencial a la vida humana y canalizar a las personas hacia empleos mediante una lógica racista), pero su retórica y sus herramientas han cambiado” (“Intelligence under Racial Capitalism: from Eugenics to Standardized Testing and Online Learning”, *Monthly Review. An Independent Socialist Magazine*, septiembre de 2022 (<https://monthlyreview.org/2022/09/01/intelligence-under-racial-capitalism-from-eugenics-to-standardized-testing-and-online-learning/>)).

^{←39} Rosemarie Garland-Thomson, “How We Got to CRISPR: The Dilemma of Being Human”, *Perspectives in Biology and Medicine*, vol. 63, núm. 1, 2020, p. 34.

^{←40} *Ibid*, pp. 31-32.

^{←41} Nikolas Rose “The Politics of Life Itself”, *Theory, Culture & Society*, vol. 18, núm. 6, 2001, p. 9.

^{←42} *Ibid*, p. 10.

^{←43} *Ibid*, p. 14.

^{←44} *Ibid*, p. 18.

^{←45} La idea de la lectura *crip* como procedimiento se inspira en el texto de Robert McRuer, *Teoría crip: signos culturales de lo queer y de la discapacidad*. Traducido por Javier Sáez del Álamo. Kaótica Libros, Madrid, 2021.